

ACTAS DEL SÉPTIMO CONGRESO INTERNACIONAL DE INVESTIGACIÓN EN PSICOLOGÍA
ISBN 978-950-34-1863-5 | LA PLATA, DICIEMBRE DE 2019

LA INSERCIÓN-DESINSERCIÓN EN LA ADOLESCENCIA

THE INSERTION-DISINSERTION IN ADOLESCENCE

Pablo González
pabloag514@hotmail.com
Ana Lihue López
analihuelopez@gmail.com
Valentina Reitovich
Sol Staffolani

Facultad de Psicología
Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Introducción

El presente trabajo se desprende del Proyecto de Investigación llevado adelante por los miembros de la cátedra de Psicología Clínica de Adultos y Gerontes de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata, denominado “La clínica en lo social. Inserción y desinserción en las adicciones a las drogas”. En esta ocasión nos proponemos pensar el binomio inserción-desinserción en relación con la respuesta adolescente.

Partimos de la consideración de que los términos inserción y desinserción no forman parte de la producción conceptual del psicoanálisis de orientación lacaniana sino que son significantes con los cuales el Otro de la época nombra algunos fenómenos sociales. Se trata de significantes que parten fundamentalmente de la sociología y de las políticas públicas. Una de las formas de poner a conversar estos términos con los conceptos propiamente



psicoanalíticos, es hacerlo a través de los desarrollos del seminario 17 de Jaques Lacan (2012), articulando la inserción o desinserción con la inmersión o no del sujeto en un discurso. Así, por ejemplo, Elvira Guilañá (2008) sostiene que el significante “desinserción” representa hoy a aquellos sujetos que no optan por vínculos marcados por el discurso amo y que se sitúan en el límite de la precariedad social. Por su parte, Jacques Alain Miller (2009) sostiene que hay un deseo fundamental de inserción en el ser hablante, de inserción en el discurso del Otro, pero señala al mismo tiempo que puede haber también un deseo muy fuerte de resistirse a la inserción.

La adolescencia, síntoma de la pubertad

Sabemos que Sigmund Freud (2011) no habla de adolescencia sino de pubertad. Desde sus Tres ensayos de teoría sexual pensamos este momento de la vida de un sujeto como aquel en el que se produce la segunda oleada pulsional y en el que se dan importantes metamorfosis.

En el terreno del psicoanálisis de orientación lacaniana, muchos autores utilizan la noción de adolescencia para pensar el conjunto de síntomas por los cuales el sujeto responde a ese real que se encuentra llamado pubertad (Alexander Stevens, 2001). El niño, durante su infancia, ha generado una serie de identificaciones simbólicas en relación con el Otro familiar, sosteniendo de esta manera, a su vez, la identificación con la imagen de su propio cuerpo. Este complejo simbólico-imaginario le permite velar, aunque no sin fallas, lo real de su cuerpo pulsional. El niño ha podido construir una serie de respuestas para hacer frente a la pregunta por el deseo del Otro, para hacer frente al enigma de la sexualidad y de la existencia. Es en la pubertad cuando todo este anudamiento se conmueve. Lo pulsional aparece con renovada fuerza generando sensaciones inéditas y poderosas que el sujeto no se puede

explicar; la imagen del cuerpo cambia repentinamente, apareciendo los caracteres sexuales secundarios; y se produce desde distintos ángulos un empuje discursivo a que el joven abandone los lugares infantiles para apropiarse de otros, el joven se ve envuelto en conversaciones que lo apresuran hacia el encuentro sexual para el cual, por supuesto, no tiene ninguna preparación instintiva. Las soluciones infantiles construidas hasta ese momento ya no alcanzan y lo real de la sexualidad se filtra por todos lados; la ausencia de relación sexual aparece en primer plano.

Se trata entonces de un momento en que surgen malestares provenientes desde las tres fuentes que señala Freud (2012), para los sufrimientos humanos, en “El malestar en la cultura”: el cuerpo propio, la realidad exterior y el vínculo con otros seres humanos. Philippe Lacadée (2018) habla de esto como el “segundo exilio”:

Hay, de entrada, el exilio fundamental del sujeto con relación al hecho de situarse como ser hablante en el lenguaje, lo que lo exilia de su simple naturaleza de ser vivo y lo obliga a renunciar al goce primitivo del viviente para representarse en las palabras. Después está el exilio en la adolescencia: debido a lo real de la pubertad, el sujeto está exiliado de su cuerpo de niño y de las palabras de su infancia, sin poder decir lo que le pasa. La paradoja a la que se enfrenta entonces en su encuentro con el Otro sexo es el exilio de su propio goce que, en lugar de producir la relación con el Otro, lo exilia todavía más en una soledad que no puede traducir en palabras (p. 59).

Al adolescente ya no le alcanza el saber que le viene del Otro familiar para explicarse algo del goce. Lacan ilustra la relación al saber con el par articulado S1-S2, donde el S1 es un significante con un lugar de excepción pero que no significa nada si no se asocia al S2 que es el saber. En la adolescencia el S2 que viene del Otro familiar vacila resultando insuficiente. Por lo tanto, la relación S1-S2 ya no puede sostener el vínculo social de la “lengua común”.

Entonces, si tomamos la concepción lacaniana de los discursos como modos del lazo social, así como pensamos al sujeto psicótico como fuera de discurso en tanto éstos no le permiten regular su goce y orientar su existencia, podemos pensar a la pubertad-adolescencia como un momento de relativa desinserción de los discursos. Desinserción que se produce de manera estructural, inevitable y necesaria como efecto del empuje pulsional y de las insuficiencias de las soluciones alcanzadas hasta allí. Esta relativa y necesaria desinserción conlleva una respuesta subjetiva que puede apuntar a sostener el vínculo social o bien a romperlo más dramáticamente.

Por todo lo dicho pensamos que la adolescencia se transforma en un momento propicio para la aparición de una gran variedad de fenómenos clínicos, sea cual sea la estructura clínica en juego. Sabemos que la adolescencia es el momento en que se desencadenan muchas psicosis; pero también es el momento en que aparecen todo tipo de manifestaciones clínicas en el campo de las neurosis que a veces dificultan mucho el diagnóstico. Son comunes en esta época las inhibiciones masivas, acting out, pasajes al acto, errancias, sentimientos profundos de ausencia de sentido, sometimiento a riesgos innecesarios, fenómenos de la perturbación de lo imaginario, consumo de sustancias diversas, etc. Todos fenómenos que dan cuenta de la ineficacia que presentan los discursos para ayudar al sujeto a velar lo real.

Si pensamos que muchos de los “síntomas” (entre comillas) de los adolescentes son el efecto de esta relativa y necesaria desinserción de los discursos y de la respuesta subjetiva consecuente, esto nos da inmediatamente el lugar que puede convenirle al psicoanalista. “Es aquí donde el discurso del psicoanálisis encuentra todo su lugar por ser capaz de acoger este desarreglo y darle abrigo en un lazo social inédito”, dice Lacadée (2018, p. 131).

Las condiciones de la época

Al trabajar sobre la inserción y la desinserción del adolescente se vuelve fundamental abordar, aunque sea brevemente, las condiciones que el Otro de la época le ofrece a los sujetos en este momento fundamental de su vida. Miller (2013) sostiene que estamos en la época del Otro que no existe, la época en la que ya nadie cree en las tradiciones que en otros tiempos regulaban la vida de los seres humanos, la época en la que todo el mundo sabe que el padre es un semblante. El reverso de esta caída de las tradiciones, es decir, de la caída de los discursos establecidos, es lo que se conoce como el ascenso del objeto a al cenit social. En el discurso hipermoderno, como lo llama Miller (2004), que en realidad es un pseudo discurso, lo que está en el lugar del agente, lo que comanda, no es el S1 sino el a como plus de gozar. Se refiere así al empuje a gozar propio de la época, un empuje que intenta eludir el imposible estructural. En este punto el discurso analítico se vuelve fundamental en tanto intentará reinstalar la falla, falla de la cual el síntoma de cada quien testimonia.

En palabras de Stevens (2001) nos encontramos con síntomas “(...) menos vestidos de la envoltura significante”. Se trata de un goce sin Otro que empuja sin límite alguno dando lugar a una relación sin interrupción entre el sujeto y el objeto plus de goce, relación que imposibilita un vínculo con el vacío, con la castración, con el propio inconsciente.

A lo propio de la crisis adolescente, crisis a partir de la cual el sujeto cuestiona el saber del Otro y busca nuevos amarres, se suma lo propio de una época que empuja al goce sin límites y que se muestra inconsistente en su ofrecimiento de algo que funcione como regulador del mismo. Entendemos que lo desarrollado anteriormente nos permite dar cuenta de por qué la adolescencia es el momento en el que surge, la mayoría de las veces, el “síntoma” considerado

por Miller (2013) como paradigmático de la época del Otro que no existe, y que es el eje central de la investigación de la cátedra: la toxicomanía.

Referencias

Freud, S. (2011). Tres ensayos de teoría sexual. En *Obras completas*, Tomo VII. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Freud, S. (2012). El malestar en la cultura. En *Obras completas*, Tomo XXI. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Guilañá, E. (2009). Modos de inserción y desinserción en el Otro. *Escuela Lacaniana de Psicoanálisis del Campo Freudiano*. Recuperado de https://elp.org.es/modos_de_insercion_en_el_otro_elvira_gui/

Lacadée, P. (2018). *El despertar y el exilio*. Barcelona, España: Gredos.

Lacan, J. (2012). El seminario. Libro 17: El reverso del psicoanálisis. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Miller, J-A. (2004). Una fantasía [Conferencia]. IV Congreso de la AMP. Recuperado de <http://2012.congresoamp.com/es/template.php?file=Textos/Conferencia-de-Jacques-Alain-Miller-en-Comandatuba.html>

Miller, J-A. (2009). Sobre el deseo de inserción y otros temas [Conferencia]. 4° Encuentro Americano y XVI Encuentro Internacional del Campo Freudiano. Recuperado de http://ea.eol.org.ar/04/es/template.asp?lecturas_online/hacia_encuentro/jam_insercion.html



Miller, J-A. (2013). *El Otro que no existe y sus comités de ética*.

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Stevens, A. (2001). Nuevos síntomas en la adolescencia. Recuperado de

<http://www.nel-mexico.org/articulos/seccion/textosonline/subseccion/Sintomas-del-siglo-XXI/757/Nuevos-sntomas-en-la-adolescencia>

